

KANT Y EL CRISTIANISMO

BIBLIOTECA HERDER

ROGELIO ROVIRA

KANT Y EL CRISTIANISMO

Herder

Diseño de cubierta: Purpleprint Creative

© 2020, *Rogelio Rovira*

© 2021, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4493-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta:

Depósito legal:

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
PROLEGÓMENOS	19
I. El cristianismo en la religión moral de Kant	21
1. La religión moral y la visión kantiana del cristianismo	21
2. La religión moral «pura»	23
3. La religión moral «aplicada»	28
II. El cristianismo en conceptos morales: fuentes, métodos y jerarquía de verdades	37
1. La razón y la revelación	37
2. Reglas del método	40
3. El cristianismo en conceptos morales como religión de la veneración de Cristo y como religión de la doctrina de Cristo	42
III. ¿Quién dice el cristianismo en conceptos morales que es Cristo?	45
1. El cristianismo en conceptos morales ante la pregunta de Cristo	45

2. El dogma de la persona de Cristo, símbolo de la idea de la humanidad grata a Dios	47
3. El dogma trinitario, símbolo de la relación moral entre Dios y las criaturas racionales.....	55
4. El dogma de la resurrección de Cristo: o inmortalidad del alma o materialismo	58
5. El cristianismo en conceptos morales ante los dogmas eclesiales sobre el misterio de Cristo	60
IV. «Lo esencial y más excelente de la doctrina de Cristo»....	63
1. El cristianismo en conceptos morales como «lo esencial y más excelente de la doctrina de Cristo»	63
2. «Kant ante las enseñanzas de Cristo» y «Kant, lector de la Carta a los romanos»	69

PRIMERA PARTE

KANT ANTE LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO 73

V. El mandamiento del amor a Dios y al prójimo	75
1. Amar a Dios por encima de todo y al prójimo por benevolencia inmediata es lo mismo que obrar el deber por el deber	75
2. Problemas filosóficos entrañados en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo	78
3. ¿Puede el amor ser objeto de un mandamiento?	79
4. ¿Qué papel desempeña el amor en la vida moral?	83
5. ¿En qué consiste amar a Dios, a quien no vemos, y amar al prójimo, a quien vemos?	89
6. ¿Es la ética kantiana una «apoteosis del desamor directamente opuesta a la doctrina moral cristiana»?	95
Diagrama: Los diferentes tipos de amor distinguidos por Kant	99

VI. El padrenuestro.....	101
1. La necesidad de la oración y el cristianismo en conceptos morales	101
2. La distinción entre el espíritu y la letra de la oración	103
3. El espíritu de la oración	106
4. La letra de la oración en conformidad con el espíritu de la oración	108
5. La letra de la oración en oposición al espíritu de la oración	111
6. El padrenuestro como oración plenamente moral	113
7. Las tres primeras peticiones, expresión del deseo del cumplimiento del fin de la vida moral	116
8. La petición del pan cotidiano, expresión del deseo de los medios necesarios positivos para el fin de la vida moral	119
9. Las tres últimas peticiones, expresión del deseo de los medios necesarios negativos para el fin de la vida moral	121
10. El padrenuestro, compendio de la religión moral	126
Esquema de la interpretación kantiana de las siete peticiones del padrenuestro	132

SEGUNDA PARTE

KANT, LECTOR DE LA CARTA A LOS ROMANOS	133
---	------------

VII. «¿Por qué no hacer el mal para que venga el bien?» (Rom 3,8)	135
1. La afirmación de lo intrínsecamente malo, vínculo esencial entre la moral cristiana y la ética de Kant	135
2. La mención de Romanos 3,8 en las lecciones <i>Moral Mrongovius II</i>	136

3. Defensa de la ilicitud del principio «hay que hacer el mal para que de él resulte el bien» en la enseñanza moral de Kant de los años 1784-1785.....	140
4. ¿Un consecuencialismo kantiano o cristiano?.....	147
VIII. «Todos han pecado» (Rom 5,12)	153
1. «Todos han pecado» o la doctrina de la universalidad del mal radical en la naturaleza humana	153
2. Naturaleza del mal radical	155
3. Características del mal radical. Prueba de su universalidad.....	156
4. Consecuencias del mal radical	166
5. El <i>mysterium iniquitatis</i> como misterio escondido «tras la razón»	169
IX. «Dios es el que justifica» (Rom 8,33)	171
1. ¿Cómo puede un hombre naturalmente malo hacerse él mismo un hombre bueno?	171
2. Naturaleza del acto de justificación del pecador.....	172
3. Características del acto de justificación del pecador.....	175
4. El misterio de la <i>iustificatio impii</i>	181
EPÍLOGO	185
X. Un cristianismo sin Cristo	187
MODO DE CITAR LAS OBRAS DE KANT	
Y ABREVIATURAS EMPLEADAS	195
BIBLIOGRAFÍA CITADA	199

PRÓLOGO

El objeto de este libro no es dirimir la posición personal de Kant ante el cristianismo. No se busca aquí determinar si Kant abrazó sinceramente el credo cristiano y, si ese fuera el caso, a qué confesión cabría adscribirlo,¹ o si, por el contrario, rechazó toda fe en la revelación cristiana. Los estudiosos de la vida y la obra del filósofo no se ponen de acuerdo en este punto, y no es difícil encontrar opiniones representativas de todas, o casi todas, las interpretaciones posibles. La cuestión, por lo demás, por interesante que sea, no es asunto de la filosofía.

A la filosofía le interesa, ante todo, la interpretación que propuso Kant del cristianismo. Tal es precisamente el propósito que ha dado origen a este libro: exponer y evaluar la comprensión filosófica del cristianismo ofrecida por Kant. El cumplimiento de este objetivo ha debido plegarse, sin embargo, a las exigencias impuestas por ciertas circunstancias, cuya aclaración y justificación han hecho necesarios los «Prolegómenos» con los que comienza esta obra.

1. Sobre la debatida cuestión de si cabe considerar a Kant como el «filósofo del protestantismo», puede verse el ensayo de Albert Raffelt, «Kant als Philosoph des Protestantismus – oder des Katholizismus?», en Norbert Fischer (ed.), *Kant und der Katholizismus. Stationen einer wechselhaften Geschichte*, Friburgo-Basilea-Viena, Herder, 2005, pp. 139-159.

La primera circunstancia aludida puede resultar acaso sorprendente. Se trata de que, en sus escritos sobre filosofía de la religión, particularmente en *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Kant no hizo del cristianismo objeto *directo* de su reflexión filosófica. El filósofo utilizó ampliamente doctrinas cristianas para construir su propia religión racional, o religión moral, y aun confrontó sus propias tesis sobre ética con las imperecederas enseñanzas morales del cristianismo, para así señalar el acuerdo entre unas y otras. Pero no dictaminó sobre el acierto o el desacierto del cristianismo como religión revelada. Kant se sirvió del cristianismo, en cuanto doctrina dada y establecida desde antiguo, para los fines propios del criticismo. Pero no quiso valorar filosóficamente la verdad del cristianismo como tal.²

En su utilización de la enseñanza de Cristo, el filósofo se atuvo, en verdad, a determinados criterios racionales. Por ello, no todo lo que enseña el cristianismo le interesó por igual ni tuvo para él el mismo peso e importancia. De este modo, presentar y valorar la interpretación kantiana del cristianismo equivale a exponer el «reflejo del cristianismo», si cabe decirlo así, que devuelve el espejo

2. Aunque de este estudio indirecto pueda deducirse una crítica del cristianismo, no es esta en absoluto la finalidad que Kant se propuso en *La religión dentro de los límites de la mera razón*. La obra de Kant no pertenece al género de estudios que hizo célebre Ludwig Feuerbach con *La esencia del cristianismo*. No está acaso de más recordar el modo en que el propio Feuerbach enuncia la tesis básica de su libro, con la que expresa su juicio general sobre lo que considera la verdad fundamental que encierra el cristianismo: «La religión, al menos la cristiana, es el *comportamiento del hombre para consigo mismo*, o mejor dicho: *para con su esencia* (ciertamente subjetiva), pero el comportamiento para con su esencia *como para con otra esencia*. La *esencia divina* no es otra cosa que la *esencia humana*, o mejor dicho: *la esencia del hombre*, purificada, liberada de los límites del hombre individual, objetivada, es decir, *contemplada y adorada como otra esencia, diferente de la propia esencia humana*. Todas las *determinaciones* de la *esencia divina* son, por tanto, *determinaciones de la esencia humana*» (Ludwig Feuerbach, *Das Wesen des Christentums*, en *Gesammelte Werke*, ed. de Werner Schuffenhauer, Berlín, Akademie-Verlag, 2006³ [ed. rev.], vol. v, pp. 48-49).

de la religión moral propugnada por Kant. Este «reflejo», que bien cabe llamar, siguiendo las indicaciones del propio filósofo, «el cristianismo puesto en conceptos morales», se identifica casi por completo con la «religión dentro de los límites de la mera razón» defendida por Kant. A explicar esta primera circunstancia y la exigencia que impone a la finalidad de este libro se dedica el capítulo primero, que estudia el papel del cristianismo en la religión moral de Kant.

La segunda circunstancia referida es consecuencia de esta primera. Se trata de que Kant, dados los fines que buscó con su estudio *indirecto*, por así decir, del cristianismo, las reglas del método que siguió para el análisis y la elección de las ideas que incorporó a su propia filosofía, no pudo mantener una distinción clásica sobre las fuentes de las verdades del cristianismo. En contrapartida, se vio obligado a establecer nuevas distinciones, ajenas por completo a la tradición del pensamiento cristiano.

El cristianismo es, ciertamente, una religión revelada. Defiende por ello que, para que la salvación llegara a los hombres, fue necesario que la revelación divina instruyera al género humano en el conocimiento de lo que le estaba oculto y, sin embargo, le era necesario conocer. No obstante, algunas de las verdades que el cristianismo enseña mediante la revelación pueden conocerse también, por arduo y expuesto al error que ello sea, mediante la sola razón. De esta manera, en el cristianismo hay verdades que, según su fuente, son solo reveladas y otras que se conocen tanto por la revelación como por la razón.³

3. Tomás de Aquino, al tratar, al comienzo mismo de su *Summa theologiae* (I, q. 1, a. 1, ad 2), de la necesidad de la teología de la revelación, a pesar de que hay una teología filosófica, escribe: «La diversa razón de lo cognoscible conduce a la diversidad de las ciencias. Pues la misma conclusión demuestra el astrónomo y el filósofo de la naturaleza, como, por ejemplo, que la Tierra es redonda; pero el astrónomo, por medio de la matemática, esto es, por la materia abstracta; el filósofo de la naturaleza, en cambio, por medio de la consideración de la mate-

Para Kant ya no cabe seguir manteniendo esta distinción. La construcción de la religión moral, que es de índole puramente filosófica, exige no tener en cuenta el carácter revelado de las verdades que el cristianismo brinda a la consideración de todo hombre. Son verdades que, por así decir, están simplemente ahí. Al filósofo no le interesa considerar el origen del que proceden, sino tan solo el uso que la razón pueda hacer de ellas. De ahí que Kant distinga las verdades del cristianismo que pueden servir para la construcción de la religión moral de aquellas otras que no se pueden utilizar para este fin. Hay así verdades del cristianismo que caen «dentro de los límites de la mera razón», y forman parte de algún modo de la religión natural, y otras que permanecen «fuera» de tales límites y de las que hay que prescindir por completo en la religión natural. El capítulo segundo de este libro trata de explicar este asunto estudiando las fuentes y los métodos de la religión moral o, si se quiere, del «cristianismo en conceptos morales».

En ese mismo capítulo segundo se señala también que Kant no pone en el mismo nivel todas aquellas verdades del cristianismo que cabe utilizar en la edificación de la religión moral. Kant establece, en efecto, una segunda distinción entre las verdades del cristianismo. Aun cuando no lo declare con toda la nitidez requerida, es claro, sin embargo, que el filósofo distingue de hecho el cristianismo como *religión de la adoración de Cristo* del cristianismo como *religión de la doctrina misma de Cristo*.

Las verdades que integran el cristianismo como religión de la veneración de Cristo son, precisamente, las que conforman aquellos dogmas que la Iglesia ha ido formulando en el transcurso de los primeros siglos de su historia. Son verdades que tienen por

ria. De ahí que nada impida que de las mismas cosas que tratan las disciplinas filosóficas según que son cognoscibles por la luz natural de la razón, otra ciencia las trate según que son conocidas por la luz de la revelación divina. De ahí que la teología que pertenece a la sagrada doctrina difiere según el género de aquella otra teología que se pone como parte de la filosofía».

objeto principal establecer lo que ha sido realmente revelado sobre la naturaleza de Cristo como Salvador del género humano. Entre ellas destacan, pues, los dogmas formulados en los siete primeros concilios ecuménicos: fundamentalmente, el dogma de la doble naturaleza de la única persona de Logos encarnado, el dogma trinitario y el dogma de la resurrección de Cristo.⁴

Las verdades dogmáticas referidas a la persona de Cristo son, sin duda, lo máspreciado para el cristiano, aquello a lo que no cabe renunciar. Para la religión moral de Kant, sin embargo, no es este el caso. De los dogmas cristológicos, algunas de las verdades que encierran caen decididamente «fuera» de los límites que la mera razón impone a la construcción de la religión natural. Otras, interpretadas de cierto modo, pueden ser utilizadas para la edificación de la religión moral. Pero incluso estas verdades no constituyen, en ningún caso, según el juicio de Kant, el núcleo principal e irrenunciable de las verdades que enseña el cristianismo a la filosofía. El capítulo tercero de esta obra se dedica a presentar brevemente el «reflejo» que el cristianismo en conceptos morales devuelve de los dogmas eclesiales, especialmente de los directamente referidos al misterio de Cristo. En este reflejo el cristiano apenas puede reconocer su fe. A quien confiesa la divinidad de la persona de Cristo esta reconstrucción de su credo se le presenta inevitablemente como un «empobrecimiento» y una «degradación».

Las verdades que constituyen la doctrina misma de Cristo son, al decir de Kant, *verdades morales* —y, ciertamente, a su juicio, las más puras y elevadas de todas las que se han propuesto a la humanidad— y *verdades* referidas a la *esperanza* en el cumplimiento del destino moral del hombre. Al conjunto de esas verdades se

4. Una exposición completa del «tesoro dogmático trinitario, cristológico y eclesiológico que ha sido siempre patrimonio común de la Iglesia católica romana y de la Iglesia ortodoxa del Oriente» puede verse en Francisco Canals Vidal, *Los siete primeros concilios. La formulación de la ortodoxia católica*, Barcelona, Scire, 2003.

refiere Kant en cierta ocasión como «lo esencial y más excelente de la doctrina de Cristo» (Br x 180).⁵ Son verdades, como también dice el filósofo, con las que el cristianismo ha enriquecido a la filosofía (cf. KU v 472 nota). Estas verdades han influido, sin duda, en el desarrollo del pensamiento moral y religioso de Kant. Pero Kant ha tratado de pagar su deuda y se las ha devuelto, por así decir, al cristianismo formuladas de un modo riguroso y fundadas racionalmente o, cuando menos, aclaradas filosóficamente. Ni el filósofo ni el cristiano pueden excusar el desconocimiento de este genial esfuerzo de Kant.

A la exposición y valoración de estas verdades, de las verdades que conforman «lo esencial y más excelente de la doctrina de Cristo», se dedica el grueso de la presente obra, compuesta por los capítulos quinto al noveno, divididos a su vez en dos partes. A ambas partes les sirve de introducción el capítulo cuarto. En él, en efecto, se determina y se justifica cuáles son las verdades que conforman, al decir de Kant, el núcleo del cristianismo, y se explica el orden que se sigue en su exposición. En la primera parte del libro, el lector encontrará, pues, la fundamentación ética que propone Kant del mandamiento del amor a Dios y al prójimo, así como su peculiar interpretación de la oración que Jesús enseñó a sus discípulos: el padrenuestro. En la segunda parte, hallará la exégesis, la exégesis filosófica, que ofrece Kant de tres célebres versículos de la Carta a los romanos del apóstol Pablo: «¿Por qué no hacer el mal para que venga el bien?» (Rom 3,8), «Todos han pecado» (Rom 5,12) y «Dios es el que justifica» (Rom 8,33).

Dado el modo en que Kant se confronta con el cristianismo, no para enjuiciarlo en su verdad revelada, sino para utilizarlo filosóficamente, el propósito que dio origen a este libro adquiere, por necesidad, una forma muy determinada. La pretendida exposición

5. Sobre el modo de citar las obras de Kant y las abreviaturas empleadas, véase el apartado correspondiente al final del libro.

Prólogo

y evaluación de la interpretación filosófica del cristianismo ofrecida por Kant se presenta, por tanto, en lo fundamental, como la explicación y la valoración de lo que el cristianismo que Kant pone en conceptos morales tiene por lo más esencial e irrenunciable de la doctrina de Cristo.

Este impuesto enfoque del presente estudio no impedirá, sin embargo, que al cabo nos preguntemos qué valor puede tener, en última instancia, este «cristianismo sin Cristo» que Kant presenta.

PROLEGÓMENOS

I

EL CRISTIANISMO EN LA RELIGIÓN MORAL DE KANT

1. LA RELIGIÓN MORAL Y LA VISIÓN KANTIANA DEL CRISTIANISMO

La concepción que se formó Kant del cristianismo está determinada por el modo en que el filósofo concibió la religión en general. Pero, a su vez, la religión propugnada por Kant, la llamada «religión natural» o «religión moral», no puede entenderse sin las esenciales aportaciones del cristianismo tal como lo concibió el pensador de Königsberg. No hay en ello círculo vicioso ni paradoja alguna.

Con la religión moral ocurre algo semejante a lo que acontece con otros saberes filosóficos. Como es sabido, dentro de la lógica general, Kant distingue dos especies: la «lógica pura» y la «lógica aplicada». La primera expone las leyes puras del pensar, válidas para todo ser racional; la segunda aplica esas leyes a las condiciones empíricas en las que actúa la razón humana, las cuales nos las enseña la psicología (cf. KrV A 53/B 77). Otro tanto ocurre en la filosofía moral: la «metafísica de las costumbres» expone las leyes absolutamente universales y necesarias del querer de todo ser racional; la «antropología moral» aplica esas leyes a la peculiar constitución de la voluntad humana, sobre la que nos instruye la antropología (cf. MS VI 216 s.).

Kant da por sobreentendido que también una división semejante acontece en el seno de la religión. La religión moral está, pues, integrada por dos partes heterogéneas: una religión «pura» y una religión «aplicada», si cabe llamarlas así, cosa que nunca hizo el propio Kant, que no les dio nombre alguno. Con esta distinción se explica, en verdad, la diversidad de los contenidos que conforman lo que Kant llama «religión» en sus diversas obras. A la religión natural «pura» el filósofo se refiere principalmente en la *Crítica de la razón práctica* y en el prólogo a la primera edición de *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Es la religión que nos enseña la razón práctica en su uso puro y ha de abrazarla, por tanto, no todo ser racional sin más, pues la religión no tiene el alcance universal propio de la lógica pura y de la metafísica de las costumbres, sino todo ser racional *finito*. La religión natural «aplicada», en cambio, que constituye el contenido fundamental del libro de Kant sobre la religión, es la aplicación de las enseñanzas de la religión «pura» al caso particular de ese ser racional finito que es el hombre. Así lo confirma, por lo demás, el propio filósofo al presentar los cuatro tratados que componen el mencionado libro, los cuales buscan, en sus propias palabras, «hacer manifiesta la relación de la religión con la naturaleza humana (*die Beziehung der Religion auf die menschliche [...] Natur*), afectada en parte por disposiciones buenas y en parte por disposiciones malas» (RGV VI 11).

En este punto es menester señalar que, en la edificación de la religión moral «aplicada», el cristianismo tiene un papel análogo al que desempeñan la psicología y la antropología para la respectiva constitución de la lógica aplicada y de la antropología moral. Kant, pues, no hace del cristianismo un objeto particular de estudio. Antes bien, toma del cristianismo aquello que, según un método riguroso, le sirve para la construcción de una religión «dentro de los límites de la mera razón» que tenga en cuenta, sin embargo, la peculiar índole del ser humano. Ocurre lo mismo que en el caso de las otras disciplinas filosóficas antes mencionadas. La lógica aplicada no se

pronuncia sobre la psicología: toma de ella lo que necesita para constituirse como un nuevo saber. La antropología moral, por su parte, no juzga la antropología: la usa para sus propios fines.

En este sentido, a Kant le asiste la razón cuando se defiende de las acusaciones que la censura oficial prusiana vertió contra su libro sobre la religión. Lejos de haber «desfigurado y envilecido» (SF VII 4) doctrinas capitales del cristianismo, *La religión dentro de los límites de la mera razón* «no contiene ninguna valoración del cristianismo», sino que «contiene solo una valoración de la religión natural» (SF VII 8). Es más, en ese libro se expone, al decir de Kant, «el panegírico mejor y más durable» del cristianismo, justamente porque la obra pone a las claras «la armonía que se establece entre el cristianismo y la más pura fe moral de la razón» (SF VII 9).

El papel que desempeña el cristianismo en la religión moral de Kant se comprenderá mejor si se describe, en sus rasgos generales, el contenido del sistema que conforman la religión moral «pura» y la religión moral «aplicada» y se considera luego las fuentes de las que ambas partes del sistema extraen sus conocimientos, así como los métodos que sirven para su edificación.

2. LA RELIGIÓN MORAL «PURA»

Suele decirse que Kant reduce la religión a la moral. Esta afirmación no es exacta. La religión o las religiones pueden estudiarse desde un punto de vista objetivo. Aparecen entonces como determinados conjuntos de doctrinas, ritos y cultos referidos a Dios, como acervos, en palabras de Kant, de «estatutos y observancias» (*Satzungen und Observanzen*) relativos a nuestro trato con la divinidad. No es este, sin embargo, el enfoque que más le interesa a Kant. Pues la religión puede considerarse también desde la perspectiva del sujeto. En ese caso se revela como una «íntima y fundamental actitud cordial» (*Herzensgesinnung*) respecto del Ser supremo. De